

B. BIBLIOTECAS

Compras consorciadas, *big deals*, concentración editorial, acceso abierto y el circuito de la comunicación científica

Consortial purchasing, *big deals*, publisher concentration, open access and the scientific communication circuit

Lluís Anglada

Anglada, Lluís (2015). "Compras consorciadas, *big deals*, concentración editorial, acceso abierto y el circuito de la comunicación científica". *Anuario ThinkEPI*, v. 9, pp. 41-48.

<http://dx.doi.org/10.3145/thinkepi.2015.08>

Publicado en *IweTel* el 22 de febrero de 2015



Resumen: La tecnología digital propició la aparición de un modelo económico nuevo para las revistas científicas: las compras consorciadas. Éstas han supuesto un gran avance ya que han ampliado enormemente el acceso a la información científica por parte de los usuarios de las bibliotecas. Así mismo el paso de las suscripciones individuales en papel a compras conjuntas electrónicas ha supuesto para las bibliotecas unos importantes ahorros en costes de proceso. Pero las compras consorciadas no están exentas de problemas: el coste de las revistas continúa incrementándose por encima del IPC, los acuerdos son inflexibles y los modelos de precios se hacen obsoletos a medida que pasa el tiempo. En este estado de *impasse* ha aparecido (para quedarse) el acceso abierto, es decir la idea poderosa de que la información será más útil cuanto más fácilmente fluya entre sus usuarios. Pero las revistas cumplen también la función de permitir la construcción del capital reputacional

de los científicos. La carrera académica e investigadora se ha basado en las citas: éste ha sido el pecado de Adán del actual sistema de comunicación científica y hasta que no se sepa cómo construir un sistema alternativo vamos a tener una dependencia alta de las revistas.

Palabras clave: Compras consorciadas; *Big deals*; Acceso abierto; OA; Comunicación científica; Revistas científicas; Evaluación científica; Índices de citas; Suscripciones.

Abstract: Digital technology led to the emergence of a new economic model for scientific journals: consortial purchasing. This has been a breakthrough, providing library users widespread access to scientific information. In addition, the transition from individual paper subscriptions to electronic joint purchases has meant significant savings in processing costs for libraries. Nonetheless, consortium purchasing is not without problems: cost of journals continues to increase above the CPI, consortial agreements with publishers are inflexible, and pricing models become obsolete as time passes. In this state of *impasse*, open access appeared (and remains) on the scene, based on the powerful idea that information will be more useful the more easily it flows between its users. On the other hand, academic and research reputations have long been based on cumulated research citations: this is the "original sin" of the current scientific communication system, and until somebody figures out how to build an alternative system our high dependence on journals will persist.

Keywords: Consortium purchases; Big deals; Open access; OA; Scientific communication; Journals; Scientific evaluation; Citation indexes; Subscriptions.

de una universidad norteamericana podía ser perfectamente del orden de 5-7 veces mayor que la de una biblioteca de una universidad española de características equivalentes. Los *big deals* han permitido reducir esta relación de forma considerable, y hoy, por lo que se refiere a revistas, la diferencia no debe ser más de 2-3 veces. Lo mismo se puede observar si se analizan países con consorcios desarrollados pero con poca tradición bibliotecaria como puedan ser Grecia, Portugal o Turquía. Las compras consorciadas de *big deals* (para los países que han sabido organizarse para hacerlas) han supuesto la disminución de la brecha que separaba sus colecciones universitarias de las de países más avanzados.

“Es difícil atribuir la contención de costes anuales a los consorcios bibliotecarios, pero es innegable que la presión que éstos han ejercido sobre los editores ha tenido algún efecto”

Desde un punto de vista interno, las compras de paquetes (que han ido inevitablemente unidas a la migración del papel a lo electrónico) han supuesto a las bibliotecas un enorme ahorro en costes de procesamiento. Los costes de contratación se concentran, los de control desaparecen y los de manipulación y almacenaje disminuyen⁴. Siguiendo con temas económicos, la pesadilla de los incrementos anuales de precio por encima de los de los presupuestos de compra se convirtió en sólo un quebradero de cabeza. Los incrementos de costes anuales habían estado en España por encima del 15% y ahora están por debajo del 5%. Es difícil atribuir la contención de costes anuales a la acción concertada de los consorcios bibliotecarios, pero es innegable que la presión que éstos han ejercido sobre los editores ha tenido algún efecto.

Fue bueno mientras duró

He hecho una valoración positiva de los paquetes de revistas comprados desde consorcios que se iniciaron hace casi 20 años pero que se desarrollaron con toda su intensidad en la primera década de este siglo. Esto no quiere decir que la situación actual sea idílica.

Seguramente el problema principal sea hoy que estamos en una situación de estancamiento o *impasse* parecida a la que anunció **Frazier** (2001). Mientras los *big deals* supusieron grandes incrementos en accesibilidad, y se pudieron negociar en entornos de crecimiento económico, fueron acuerdos de gana-gana para todas las partes (lec-



Estantería con revistas encuadernadas, una imagen que va desapareciendo

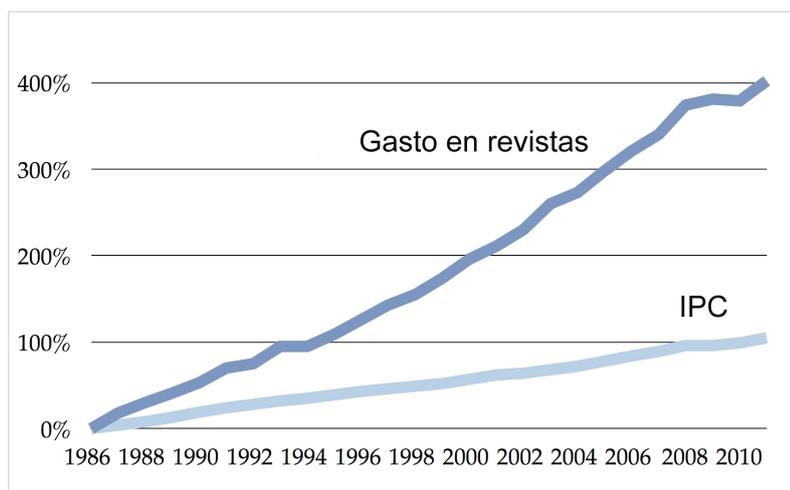
<http://www.reportingonhealth.org>

tores y autores, bibliotecas pagadoras y editoriales). Pero esta sensación de acuerdo beneficiosa para todos ha ido difuminándose debido a:

- entorno económico recesivo de los últimos años;
 - creciente sensación de que la bibliografía científica debe ser accesible para todos;
 - inquietud producida por la imparable concentración de editoriales;
- distancia a la que quedan ya las mejoras mencionadas de las compras cooperativas.

“El peor (pero no el único) de los problemas es que los precios continúan incrementándose por encima de lo que lo hacen los presupuestos”

A mi entender, el peor (pero no el único) de los problemas es que los precios continúan incrementándose por encima de lo que lo hacen los presupuestos. La inflexibilidad de los acuerdos conduce a una situación de “o lo tomas o lo dejas” (es decir, o lo continúas tal como está o lo cancelas en su totalidad). Pero las revistas empaquetadas son tan importantes y, por su número, tan visibles, que los acuerdos tienden –en general- a renovarse, y esto se hace a menudo sacando dinero de las partidas con las que se pagaban suscripciones a revistas no empaquetadas y monografías⁵. Esta voluntad de las bibliotecas universitarias de hacer las paces con los incrementos de las revistas supone una tendencia que prima las disciplinas científicas con respecto a las de ciencias sociales y humanidades, ya que los precios de aquellas se incrementan por encima de los de éstas.



Evolución del IPC y del gasto en revistas en los EUA, 1986-2010, según datos de la *Association for Research Libraries (ARL)*⁵ <http://blogs.law.harvard.edu>

La situación económica actual, de crisis o estancamiento de los países occidentales, ha hecho que las renovaciones anuales de los acuerdos consorciados sea cada vez más difícil. A esto ha ayudado una condición subjetiva: la idea de que la información científica se paga dos veces, una para producirla y otra para leerla. A esta idea volveré más tarde.

Como creo que las subjetividades influyen, debemos mencionar dos más:

- la concentración de editoriales que se ha producido en los últimos 15 años es excesiva y contraria a los intereses académicos;
- los beneficios empresariales de las grandes editoriales científicas comerciales son excesivos.

“En la mayor parte de las disciplinas académicas, el 70% de los artículos citados se concentra en no más de unas 20 editoriales”

Hoy hay cuatro grandes casas editoriales que publican alrededor de 2.000 de revistas cada una: *Elsevier*, *Springer*, *Taylor & Francis* y *Wiley*. Si a éstas les sumamos algunas asociaciones profesionales (por ejemplo, la *American Psychological Association* – *APA*; el *Institute of Electrical and Electronics Engineers* – *IEEE*; o la *Royal Society of Chemistry* - *RSC*) nos encontraremos que, en la mayor parte de las disciplinas académicas, el 70% de los artículos citados se concentra en no más de unas 20 editoriales (algunas comerciales, y sin afán de lucro, las demás) (*European Commission*, 2005).

¿Qué coste debería tener un acuerdo *big deal*? La mayor parte de los existentes tienen en su base la adición del gasto en revistas impresas que –previamente al acuerdo– el conjunto de bibliotecas suscribía en una editorial dada (**Anglada; Comellas**, 2002). El acuerdo se cierra añadiendo algún porcentaje a este ‘gasto previo o histórico’ para que una universidad tenga acceso a las revistas suscritas por los demás miembros del consorcio (‘acceso cruzado’) y otro para acceder a la totalidad de la colección. El gasto previo está también en la base de la mayoría de las fórmulas de distribución de costes entre los consorciados. En un acuerdo consorciado, el gasto previo es representativo de lo que una

universidad ha decidido gastar en una editorial y, por lo tanto, es un indicador que puede usarse para calcular tanto el precio como el importe de la aportación. Pero es evidente que, cuanto más se aleje el acuerdo en el tiempo, menos fiable es este indicador.

Las editoriales, por su parte, sufren también distorsiones debidas a haber basado los precios en el gasto previo. En bastantes casos, las editoriales publican a cuenta de sociedades a las que tienen que revertir beneficios, y este reparto tradicionalmente tenía como indicador claro las suscripciones. Pero el valor de este indicador se debilita enormemente en un *big deal* donde los usos de las revistas suscritas previamente –antes del acuerdo– pueden ser menores de los que provienen de las revistas agregadas. Algunas editoriales han intentado definir el valor de sus revistas (y, por lo tanto, de sus paquetes) de forma independiente al gasto previo, pero en el momento de querer implementar los nuevos modelos de precio, el gran obstáculo con el que se encuentran es que nadie quiere pagar si el precio con el nuevo cálculo supera al precio ‘antiguo’ (ni la editorial está dispuesta a aplicar un precio más bajo que el actual si éste es el resultado del nuevo modelo de precio). Algunas sociedades editoras están introduciendo nuevos modelos de tarifas⁶, pero, de momento, la mayoría continúa moviéndose bajo el paradigma que permitió el nacimiento de los *big deals*: el gasto previo en revistas impresas.

Es evidente que algunos de los problemas mencionados son nuevos y digitales, pero quiero destacar que algunos de ellos tienen algunos años y se fraguaron en la era de lo impreso. En los años 70 se acuñó el término de ‘la crisis de las revistas’⁷ para referirse al hecho de que el precio de las revistas se incrementaba por encima del

IPC, canibalizando así los presupuestos dedicados a monografías. A los *big deals* se les ha atribuido erróneamente los males del incremento de coste de las revistas, pero no son la causa, aunque sí sean uno de los factores que intervienen en un enmarañado paisaje.

¿Quién paga la cena?

Mientras los acuerdos consorciados se consolidaban, un grupo de reputados científicos publicó en 2001 una carta abierta proponiendo crear:

"una biblioteca pública online que proporcionaría el texto completo de los artículos publicados resultado de la investigación y del discurso académico en medicina y ciencias de la vida en forma de libre acceso, buscables, enlazados entre sí"⁸.

"El OA ha dejado de ser una obligación moral para pasar a ser un imperativo social"

Había nacido el movimiento del *open access* (OA) que parece destinado a cambiar de forma sustancial algunas reglas de funcionamiento centenarias en las que se basa la comunicación científica.

El OA propugna un acceso abierto (es decir gratuito) a los artículos científicos y un uso abierto (es decir no sujeto a restricciones en su reutilización) de los mismos. Su gran fuerza está en que plantea que los resultados de la investigación científica deben ser públicos ya que están mayoritariamente financiados por fondos públicos. Varios factores convergen en la dirección de poner los resultados científicos en abierto: el altruismo e interés de los científicos en difundir sus hallazgos, y la voluntad de regeneración económica de los políticos. A ellas se suma que las editoriales comerciales están viendo cada vez menos posibilidades de negocio en la edición de los artículos y más en la gestión de su visibilidad y en servicios de valor añadido a la investigación (Black, 2014).

El OA ha dejado de ser una obligación moral para pasar a ser un imperativo social:

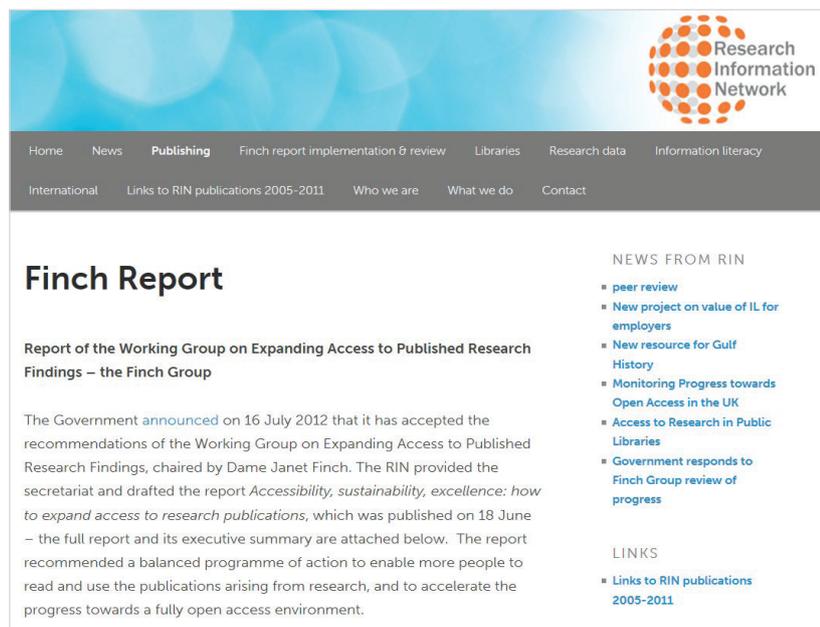
<http://www.budapestopenaccessinitiative.org>

"No se trata sólo de una obligación moral. El acceso abierto también es esencial para el desarrollo de nuestra sociedad. El acceso a la investigación científica mejora la creatividad en la sociedad" (Dekker, 2014).

Ya no es sólo un tema de científicos, editores y bibliotecarios y ha entrado en la agenda de los políticos, y los países europeos, presionados por la Comisión Europea, se afanan en crear políticas que favorezcan el acceso abierto (Lomazzi; Chartron, 2014). Hoy, pues, no se duda de que el OA sea el horizonte de la edición científica⁹, aunque nadie se atreva a vaticinar cuándo, cómo y a qué precio.

"Hoy no se duda de que el OA sea el horizonte de la edición científica, aunque nadie se atreva a vaticinar cuándo, cómo y a qué precio"

La clara voluntad de algunas agencias de financiación de la investigación y de algunos gobiernos de imponer el OA se ha encontrado con el obstáculo de cómo financiarlo. El sistema de comunicación científica de las revistas impresas suponía que pagaba el lector (él directamente o a través de suscripciones hechas por la biblioteca de su institución) pero el OA está haciendo que quien pague sea el que escribe. En cualquier caso, cuando es la propia institución quien debe hacer frente a los gastos de publicar en abierto¹⁰ uno se da cuenta de que se ha frivolidado con los costes de publicar y las ganancias de los editores. El circuito de la comunicación científica es mejorable, pero no lo haremos minimizando los costes de su administración ni negando el valor



<http://www.researchinfonet.org/publish/finch>

aportado por el proceso editorial. Podía parecer una solución pagar los costes editoriales por publicar (*article processing charges* - APCs) –la llamada vía dorada-, pero estos son difíciles de gestionar y su administración no deja de ser un coste añadido con el que no se contaba¹¹. Una solución (ensayada por el consorcio universitario holandés y *Springer*) es la de incluir los costes de los APCs en la negociación de la licencia de compras consorciadas.

“No podemos obviar las debilidades de los repositorios como alternativa, debilidades que el *Informe Finch* resalta y que no he visto convincentemente refutadas”

El posicionamiento del influyente *Informe Finch* (Finch, 2012) a favor de la vía dorada suscitó numerosas críticas que resaltaron que la publicación, previo pago de los APCs, en abierto en revistas abiertas o híbridas no cambiaba sustancialmente el modelo tradicional. Esto es cierto ya que el modelo de comunicación científica continúa estando basado en revistas que publican artículos después de una revisión por pares, artículos que serán citados (o no) y situarán así a la revista en determinada posición en un rango de citación.

Se están creando las condiciones para que emerja un nuevo modelo para la comunicación científica. Creo que esto es cierto, pero no por

ello podemos obviar las debilidades de los repositorios como alternativa, debilidades que el *Informe Finch* resalta y que no he visto convincentemente refutadas. Curiosamente, el éxito más innegable de la vía verde, la existencia de *arXiv.org*, no ha supuesto ninguna disminución de revistas de física (Sweeney, 2014).

El debate sobre cómo conseguir el acceso abierto de forma universal se ha centrado en la función de difusión de conocimiento que tienen las revistas. Pero éstas cumplen otras funciones, entre ellas la de permitir la construcción del capital reputacional de los científicos. La carrera académica e investigadora se ha basado en las citas, éste ha sido el pecado de Adán del actual sistema

de comunicación científica¹² y hasta que no se sepa cómo construir un sistema alternativo vamos a tener una dependencia alta de las revistas. Mencionamos a menudo que las editoriales cobran pero no pagan ni a autores ni a revisores. Cierto, pero también lo es que el sistema de selección y evaluación de profesorado y las ayudas a la investigación se sustentan en una parte importante en el edificio de las citas en las revistas, un edificio por el que la academia no paga de forma directa.

“La carrera académica e investigadora se ha basado en las citas, este ha sido el pecado de Adán del actual sistema de comunicación científica”

Finalmente, el *Informe Finch* ya citado nos habla de tres vías para tener un amplio acceso a la información científica, y la tercera son las compras consorciadas. Es cierto que este es un acceso vallado, pero también lo es que la acción coordinada de las instituciones y las bibliotecas puede extender el espacio cercado por las vallas hasta incluir un amplio número de personas. En una acción conjunta ente editores y consorcios, deberíamos ser capaces de hacer frente a los incrementos anuales de precio por encima del de los presupuestos, no con dinero nuevo, sino con la aportación adicional de nuevos clientes. Añadamos que hay recursos de información que seguramente se quedarán al margen del OA durante largo tiempo o para siempre (bases de

datos, materiales especiales para determinado grupo de usuarios o libros electrónicos), y que, en este caso, las suscripciones consorciadas continuarán teniendo sentido.

Los *big deals* en el momento presente

Los títulos de revistas relevantes (las incluidas en las bases de datos de citas) se concentran en muy pocas editoriales y algunas sociedades científicas. A su vez, las universidades con vocación de investigación y los centros de investigación coinciden en querer tener acceso a este corpus de información, cosa que acabarán haciendo de forma coordinada o consorciada.

“El sistema de selección y evaluación de profesorado y las ayudas a la investigación se sustentan en una parte importante en el edificio de las citas en las revistas, un edificio por el que la academia no paga de forma directa”

Este pequeño conjunto de agentes son arte y parte del circuito de la comunicación científica y parece verosímil que la difícil transición al OA global discurra por una vía triple en la que los pagos por publicar en abierto, el autoarchivo en repositorios y los *big deals* dialoguen entre sí. Lo que está en juego es demasiado importante, y las incertezas aún demasiado grandes, como para apostar a un sólo número.

Notas

1. Ver el origen de los *big deals* en el post: **Poynder, Richard** (2011). “The big deal: Not price but cost”. *Information today*, v. 28, n. 8. <http://www.infotoday.com/it/sep11/The-Big-Deal-Not-Price-But-Cost.shtml>
 2. Las revistas recibidas por cada una de las bibliotecas del CBUC fueron, en 2013, 16.500. **Balagué-Mola, Núria; Gómez-Escofet, Joan** (2014). “Les biblioteques universitàries a Catalunya (2012-2013)”. *Anuari de l'Observatori de Biblioteques, Llibres i Lectura*, v. 3, pp. 212-232. <http://www.raco.cat/index.php/AnuariObservatori/article/view/285718>
- Según las estadísticas de *Rebiun*, en 1998 la *Universitat de Barcelona* suscribía 6.472 revistas, la *Autònoma de Barcelona* 5.898 y la de *Girona* 1.679.
- Las diferencias son, pues, sustanciales. http://estadisticas.rebiun.org/cuestionarios/indicadores/indicadores_main.asp#

3. La función de la biblioteca más valorada por los investigadores es la de que sea quien pague las revistas y otros recursos de información. Ver:

Housewright, Ross; Schonfeld, Roger C.; Wulfson, Kate (2013). “Ithaka S+R US faculty survey 2012”, p. 67, 79 pp. <http://sr.ithaka.org/research-publications/us-faculty-survey-2012>

Borrego, Ángel (2014). “Comportament informatiu del professorat de les universitats catalanes: Estudi realitzat per encàrrec del *Consorti de Serveis Universitaris de Catalunya (CSUC)*, Àrea de Biblioteques, Informació i Documentació”, p. 33. <http://www.recercat.cat/handle/2072/242106>

4. Ver el potencial económico que atribuye a estos cambios:

Lewis, David W. (2007). “A strategy for academic libraries in the first quarter of the 21st century”. *College & research libraries*, v. 68, n. 5, pp. 418-434. <http://crl.acrl.org/content/68/5/418.full.pdf+html> <http://dx.doi.org/10.5860/crl.68.5.418>

5. Puede verse claramente en el gráfico de ARL http://www.lib.berkeley.edu/photos/photos/original/ARL_Expenditure_Trends.jpg

6. Por ejemplo, desde hace unos años la *American Chemical Society* está aplicando un modelo de precio donde éste es independiente de las suscripciones anteriores y en cambio se relaciona con el nivel que la asociación asigna a la institución suscriptor. Pero esta aplicación de un modelo de precio independiente del pasado no está exenta de polémica. Ver:

Rogers, Jenica (2012). “Walking away from the American Chemical Society”. *Attempting elegance*, 12 September. <http://www.attemptingelegance.com/?p=1765>

La *Royal Society of Chemistry – RSC* está intentando introducir un nuevo modelo de precio independiente del pasado, en este caso intenta solucionar los problemas de la transición combinando el nuevo precio con bonos APC para publicar en abierto.

7. El término ha encontrado su lugar en la *Wikipedia*. http://en.wikipedia.org/wiki/Serials_crisis

8. *Budapest Open Access Initiative* <http://www.budapestopenaccessinitiative.org>

9. A pesar de esto, publicar en abierto es de los factores considerados como menos importantes por los investigadores en el momento de someter sus artículos a alguna revista. Ver: **Housewright, Ross**³ (op. cit., p. 59) y **Borrego et al.** (2007, p. 27). Esto, a pesar que un 89% de los científicos consultados en el proyecto SOAP consideraron que el OA es beneficioso para la ciencia:

Dallmeier-Tiessen, Suenje et al. (2011). “Highlights from the SOAP project survey. What scientists think about open access publishing”. *ArXiv.org*. <http://arxiv.org/abs/1101.5260v2>

10. Nos referimos a menudo a lo que los autores deben pagar para publicar en abierto, pero olvidamos que los costes de mantener un repositorio institucional son elevados. Ver:

Burns, C. Sean; Lana, Amy; Budd, John M. (2013). "Institutional repositories: Exploration of costs and value". *D-Lib magazine*, v. 19, n. 1-2.

<http://www.dlib.org/dlib/january13/burns/01burns.html>

11. La gestión de un APC puede tener un coste medio de 150\$ por transacción, según:

Wynne, Richard (2015). "Perspective of a system provider: services and billing start with submission making APCs work for everyone". En: *APE 2015 The Intl conf: Academic publishing in Europe*.

12. "Poniendo el grupo de revistas básicas en un lugar relevante, el ISI (y algunas otras bibliografías prestigiosas) consiguieron desviar la búsqueda de la excelencia hacia la búsqueda de un estatus elitista. En sí misma, esta tendencia no hubiera sido un problema muy preocupante si el control de la edición científica hubiera permanecido en manos de las comunidades científicas, y si el impulso elitista se hubiera mantenido dentro de unos límites razonables. La jerarquía, como ya hemos visto, es la base de la ciencia y la ciencia puede flirtear con el elitismo sin que su estructura básica salga mal parada. También, el hecho de mejorar las herramientas que matizan las competitivas normas de la ciencia deben ser ciertamente aplaudidas. Sin embargo, la transformación de la búsqueda de la excelencia en una carrera para conseguir un estatus elitista conlleva implicaciones importantes para cualquier biblioteca de investigación que quiere estar por encima de todo esto: una vez destacada, una publicación es indispensable, inevitable. La competencia lo pide. Debe ser adquirida a cualquier precio. Aquí radica una de las fases cruciales de la transformación de la edición científica y también se encuentra en el centro de la crisis de los precios de las revistas. Todo esto llevó a una primera revolución en la economía del conocimiento y se hizo sentir en forma de crisis de precios de las revistas para los bibliotecarios".

Guédon, Jean-Claude (2001). "In Oldenburg's long shadow: librarians, research scientists, publishers and the control of scientific publishing". En: *ARL Proceedings 138*, p. 22. ISBN: 0 918006 81 3

<http://www.arl.org/storage/documents/publications/in-oldenburgs-long-shadow.pdf>

Traducción al catalán realizada en el CBUc:

<http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/9019/Traduccio14.pdf?sequence=1>

Bibliografía

Anglada, Lluís; Comellas, Núria (2002). "What's fair? Pricing models in the electronic era". *Library management*, v. 23, n. 4/5, pp. 227-233.

<http://dx.doi.org/10.1108/01435120210429952>

Traducción al castellano:

<http://bid.ub.edu/08angla2.htm>

Black, David (2014). "Can creators and curators redefine the scientific record?". *Information research*, v. 34, n. 3-4, pp. 173-180.

<http://iospress.metapress.com/content/17576p45160n1320/fulltext.pdf>

<http://dx.doi.org/10.3233/ISU-140719>

Borrego, Ángel; Anglada, Lluís; Barrios, Maite; Comellas, Núria (2007). "Use and users of electronic journals at Catalan universities: The results of a survey". *Journal of academic librarianship*, v. 33, n. 1, pp. 67-75.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.acalib.2006.08.012>

European Commission (2005). *Study on the economic and technical evolution of the scientific publication markets in Europe*. Brussels: European Commission, 110 pp.

http://ec.europa.eu/research/science-society/pdf/scientific-publication-study_en.pdf

Dekker, Sander (2014). "Going for gold". *Information services & use*, v. 34, n. 3-4, pp. 185-188.

<http://iospress.metapress.com/content/5711523w8l087q14/fulltext.pdf>

<http://dx.doi.org/10.3233/ISU-140730>

Finch, Janet (2012). *Accessibility, sustainability, excellence: how to expand access to research publications: Report of the working group on expanding access to published: Research findings*.

<http://www.researchinfonet.org/wp-content/uploads/2012/06/Finch-Group-report-FINAL-VERSION.pdf>

Frazier, Kenneth (2001). "The librarians' dilemma: Contemplating the costs of the big deal". *D-Lib magazine*, v. 7, n. 3.

<http://www.dlib.org/dlib/march01/frazier/03frazier.html>

Giordano, Tommaso (2014). "Le risorse elettroniche nelle biblioteche accademiche: recenti sviluppi della cooperazione in Europa". *Biblioteche oggi*, v. 32, n. 2, pp. 5-1.

<http://www.bibliotecheoggi.it/pdf.php?filepdf=20140200501.pdf>

Traducción al catalán:

<http://www.recercat.cat/handle/2072/244952>

Lomazzi, Lisiane; Chartron, Ghislaine (2014). "The implementation of the European Commission recommendation on open access to scientific information: Comparison of national policies". *Information services & use*, v. 34, n. 3-4, pp. 233-240.

<http://iospress.metapress.com/content/x81uv6491g6r4617/fulltext.pdf>

<http://dx.doi.org/10.3233/ISU-140743>

Sweeney, David (2014). "Working together more constructively towards open access". *Information services & use*, v. 34, pp. 181-184.

<http://iospress.metapress.com/content/1731624767443g0t/fulltext.pdf>

<http://dx.doi.org/10.3233/ISU-140722>

Urbano, Cristóbal; Anglada, Lluís; Borrego, Ángel; Cantos, Carme; Cosculluela, Antonio; Comellas, Núria (2004). "The use of consorcially purchased electronic journals by the CBUc (2000-2003)". *D-Lib magazine*, v. 10, n. 6.

www.dlib.org/dlib/june04/anglada/06anglada.html

Lluís Anglada

Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya

Àrea de Biblioteques

lluís.anglada@csuc.cat